



**Nombre de alumnos: Venegas Castro Ma. De los Ángeles**

**Asesor: Mtra. Ramos Pérez Nydia Helena**

**Nombre del trabajo: Unidad II Estrategias de Tutoría**

**Materia: Modelos y Estrategias de Tutoría**

**Grado: Cuarto Cuatrimestre**

**PASIÓN POR EDUCAR**

Comitán de Domínguez Chiapas a 19 de Septiembre de 2020

## **Estrategias de Tutoría**

Hoy más que nunca replantear la forma en la que se hace educación, no solo como docentes, si no como un compromiso social, institucional e individual, es un imperativo. La modernidad y sus implicaciones, nos llevan inminentemente al cambio, a la creación de tecnología, a la reestructuración social, a la definición de nuevas formas de aprender.

En éste sentido la pedagogía no puede ser inamovible, tiene que ajustarse a la misma evolución humana, para muchos éste es un proceso imperceptible que no alcanzaremos a ver, para los docentes es más que una prueba biológica la adaptación de los estudiantes a la educación virtual, al uso de dispositivos, a la capacidad de resolución de retos cognitivos que un estudiante promedio en otros tiempos quizá no habría resuelto. Entonces ¿Por qué los docentes seguimos reproduciendo prácticas directas, con pocas o nulas herramientas didácticas? ¿Por qué encasillamos en algunas escuelas a los alumnos y encuadramos su pensamiento?

Claro estamos habituados y como bien dicen; El hábito no hace al monje, pero la práctica hace al maestro y no solo en sentido retórico, hemos creado una escuela Tradicional basada en la repetición, en la creación de hábitos y no está mal, solo que los estudiantes de hoy, demandan actividad, piden innovación, exigen participar, piensan en crear, en aportar...

Hablemos de algunas formas de generar el cambio, de como dice el párrafo anterior, de experimentar para adquirir conocimiento, en diferentes formas, en diferentes ámbitos, con diferentes técnicas.

Tratando de pensar en la forma que lo hizo Dewey, el aprender haciendo, la actividad continúa, podemos pretender que el docente se transforme en un facilitador que asiste la clase, en donde su papel es estratégico para la planeación y organización del proceso de e-a, sin menospreciar su intervención y actuación pues el dominio de su labor es determinante para acompañar al estudiante en ésta ardua, pero divertida tarea de aprender.

En donde acompañar se convierte en conocer al educando no solo académicamente, no solo en su instrucción formal, si no, en todas las experiencias que permitan alcanzar una educación integral, es decir, guiar el proceso de e-a, crear hábitos de estudio, facilitar actitudes y aptitudes y otras muchas competencias que formativamente son necesarias para el desarrollo integral de un individuo.

El término que se utiliza para designar éste acompañamiento educativo, es el de Tutoría. La tutoría es la intervención docente en el proceso educativo de carácter intencionado, que consiste en el acompañamiento cercano al estudiante, sistemático y permanente, para apoyarlo y facilitarle el proceso de construcción de aprendizajes de diverso tipo: cognitivos, afectivos, socioculturales y existenciales (Narro y Martiniano, 2013).

Por lo que las escuelas habremos de coadyuvar a que ésta intervención sea una verdadera construcción social del conocimiento. Creyendo sin duda alguna que éstas, son espacios de aprendizaje, microcosmos sociales, en los cuales se producen intensas y complejas interacciones entre todos los actores de la comunidad educativa; en este pequeño mundo se dan las más cercanas y estrechas relaciones de afecto, poder, solidaridad o justicia (UDS, 2020). Por lo que éstos retos demandan a docentes, alumnos, directivos y todo el personal de la escuela, incluidas desde luego las familias, para integrar una comunidad de aprendizaje que tiene como soporte fundamental el trabajo colaborativo.

Pues bien, la colaboración radica en una estrategia didáctica de intervención en donde el grupo de personas (en éste caso de alumnos y comunidad educativa), dirigen su aprendizaje, toman acuerdos y contribuyen activamente al proceso organizando el que y como en coordinación, guiados por el docente quien en un rol secundario ayuda a que éste pueda suceder en una convivencia sana y armónica, no significa que no se presenten problemas, significa que facilitará el desarrollo de habilidades sociales, como la mediación y la resolución de conflictos. Entendiendo que el docente, el personal administrativo y los propios estudiantes también podrán desarrollar ciertas competencias que faciliten la comunicación, la integración, el manejo de emociones y la resolución de

conflictos, pues contar con canales de comunicación fluidos y de calidad proporcionará una serie de ventajas en el clima de convivencia, ya que una de sus peculiaridades es permitir una organización cooperativa. La cooperación, no menos importante que la colaboración, se basa en un contexto grupal, en donde existe división de trabajo y asignación de roles, solo que éste se gesta desde la visión del docente para el grupo y no desde el grupo con el docente. Lo que hace que la dinámica alumno- docente sea vista en una perspectiva vertical y no horizontal como en la colaboración, la verticalidad es utilizada comúnmente en la enseñanza directa, en la que los estudiantes no tienen oportunidad de tomar decisiones (autonomía e iniciativa personal), usar las TIC de manera autónoma, crítica y creativa (competencia digital y tratamiento de la información) o relacionarse unos con otros y con otras personas (competencia social y ciudadana). El problema de esta "enseñanza directa" es que suele provocar un aprendizaje memorístico, de corta duración, reiterativo y acrítico (UDS. 2020), que no permite el desarrollo de todas las competencias sociales de las que hablábamos antes pues su carácter instructivo, no le permite al estudiante ver en la vida diaria su aplicación, su valor y sentido. Sin embargo hay otras formas de aprender, de generar pensamiento crítico, de indagar y descubrir haciendo, una de ellas es el Aprendizaje basado en proyectos, problemas, en tareas.... un aprendizaje activo, una metodología que permite a los alumnos adquirir los conocimientos y competencias clave en el siglo XXI mediante la elaboración de proyectos que dan respuesta a problemas de la vida real( UDS, 2020), en donde el papel del docente se transforma en el creador de situaciones de aprendizaje, creador de escenarios de investigación, de espacios de búsqueda y de momentos de análisis, que permitan al alumno desarrollar proyectos, de tomar en sus manos las decisiones de su aprendizaje, de ser el director de sus proyectos y transformarlos en experiencias significativas, que demandan pensamiento crítico, resolución de problemas, colaboración y diversas formas de comunicación.

Como vemos ésta forma de aprendizaje permite al alumno ser un personaje constructor de experiencias, de vivencia enriquecedoras, en investigación, en

comunicación, en autoevaluación y reflexión, pero sobretodo en la convivencia con otros, en otros y para otros, que les facilita a largo plazo el desarrollo de la alteridad como una forma de trabajo grupal, en donde la convivencia y la empatía son los condimentos del día a día, que los conflictos y problemas en el trabajo se puedan convertir en oportunidades de mediación y negociación, que permitan enfrentar al estudiante a los retos de la sociedad moderna con herramientas no memorizadas, si no vividas y vívidas, que no las tengan que consultar en un manual, si no los lleve a pensar en ¿Cómo lo hice la última vez? O ¿Te acuerdas como hicimos para solucionar tal reto?

Estamos construyendo los docentes de hoy nuevos paradigmas educativos, tratando de echar mano de las experiencias de muchos otros educadores a lo largo del mundo y aprendiendo de los problemas a los que se han enfrentado como comunidad educativa, lo importante es entender que mantenernos en un salón de clases repitiendo generación tras generación, los mismos conceptos y de la misma forma, no nos llevará a crecer como docentes y a facilitar la formación de nuestros alumnos, quienes recordarán experiencias que hayan dejado huella en su vida y que seguramente las incorporarán a su desarrollo profesional no como un recuerdo, si no como conocimiento.

Fuente de Consulta:

- Obaya V. y Vargas R. 2014. La Tutoría en la Educación Superior. PDF. UNAM. Educ. quím vol.25 no.4 México oct. 2014  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0187-893X2014000400012](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-893X2014000400012)

- Universidad del Sureste. 2020.Estrategi
- as de Tutoría. PDF. Recuperado 19 de Septiembre de 2020. Unidad II.

<https://plataformaeducativauds.com.mx/assets/biblioteca/73d5bc41ec430b9cfd2caa0f6862757.pdf>